

ECOS Y REFLEJOS

El Palacio de Aldama y la Historia de Cuba

Por Félix Lizaso

EN nuestro artículo anterior recogíamos la especie corriente de que era desconocido el nombre del arquitecto que había dirigido la construcción del Palacio de Aldama. Y citábamos al efecto las frases del arquitecto Leonardo Morales, en su trabajo publicado en la revista "El Arquitecto". Hoy podemos rectificar la especie, ofreciendo el nombre del ingeniero Manuel José Carrera como el de la persona que, junto a Domingo Delmonte, trabajó en los planos y en la fabricación. El dato nos lo ofreció José Antonio Fernández de Castro, conocedor profundísimo de la vida de Delmonte, que ha consagrado veinte años de investigaciones fecundas al esclarecimiento de aquella vida tan llena de actividades creadoras, de aquella vida tan útil para Cuba y sus destinos, que Fernández de Castro ha seguido amorosamente en su viaje corto en la tierra, pero pródigo como pocos en rendimiento espiritual, moral y material, para el pueblo al que consagró su inteligencia y su apasionado fervor de justicia y libertad.

¿Dónde encontrar la comprobación del dato? ¿En el Centón Epistolario? ¿En la Colección de Manuscritos publicados por Figarola Caneda? Nos lanzamos a la rápida busca y nos fué fácil hallar la mención del Teniente Manuel José Carrera, ingeniero director del ferrocarril de Cárdenas a Soledad de Bemba, identificado en nota de Francisco González del Valle en el tomo IV del Centón. Allí se halla una primera referencia, en nota del propio Carrera puesta a una carta dirigida a Delmonte por Echevarría: "Me voy el martes, pero el 8 ó el 9 de febrero estaré aquí y nos veremos entonces; sin embargo, veré a Céspedes por si puedo emplearme en obsequio de su familia de usted en el negocio de la casa". Vaga como es, esta nota hace suponer la existencia de un propósito común, cosa muy de considerar si se tiene en cuenta que Delmonte, significado por sus grandes

conocimientos, su depurado gusto y sus actividades continuas en toda clase de proyectos, participó de un modo muy directo en la construcción de la casa de su suegro Aldama, inspirando el estilo y los detalles, al punto que puede considerarse que ese edificio es una creación de Delmonte, en que están presentes su gusto clásico y la armonía grandiosa de su espíritu.

En el propio tomo del Centón hallamos una referencia en otra carta de Echevarría (página 190) que sirve para confirmar la idea de que Carrera era el ingeniero del grupo, pues en ella le habla a su amigo Delmonte del proyecto de construir una casa para su colegio, y precisa: "Ya tenemos elegido el terreno, que es en un punto lindísimo; y sólo falta que entre Carrera y yo, formemos el plano del edificio y un presupuesto de su costo".

En nuestras buscas para mayores precisiones, consultamos la valiosa obra *Arquitectura Cubana Colonial*, de Joaquín Weiss, y en ella encontramos que se atribuye la construcción del Palacio de Aldama al ingeniero don Rafael Carrera, en lo que acaso exista error de nombre, dado lo anteriormente apuntado. Es éste, pues, asunto que no podemos considerar definitivamente esclarecido, pero que será sin duda motivo de más exhaustivas pesquisas.

Pero en Weiss hallamos unas frases dignas de recoger en este artículo, y son aquellas en que, refiriéndose a Miguel de Aldama, dice que "la posteridad ha perpetuado su nombre en esta vasta y majestuosa mansión que tan corto tiempo le fuera dado habitar". Y agrega: "A tal punto esto es así que, atribuida erróneamente su construcción a don Miguel (cuando fué su padre don Domingo de Aldama el constructor) se ha querido ver en su neoclasicismo italianizante un gesto deliberado de rebeldía contra las fórmulas arquitectónicas coloniales; y en su majestuosa monumentalidad la intención de que pudiese un día constituir la mansión ejecutiva de la nueva República..."

La casa, un verdadero palacio italiano, hizo decir a Karl Vossler, sabio filólogo e ilustre hispanista, mientras en compañía de Chacón y Calvo la contemplaba, que era de tal majestuosidad y belleza, que no desentonaría entre los palacios de las grandes ciudades italianas.

2

¿Somos tan ricos en joyas arquitectónicas que podamos permitir la demolición del Palacio de Aldama?

Pero la más firme y honda razón es la de su significación histórica y patriótica. Fué la casa de Miguel de Aldama, figura egregia en la lucha de la dignidad cubana para alcanzar sus libertades. Sufrió el saqueo de las hordas españolas por represalia a sus simpatías hacia la causa cubana, porque Aldama era el Delegado de Cuba en el extranjero en los comienzos de la guerra de 1868. Y Aldama, que hereda una de las más grandes fortunas de su época, muere en plena miseria, confiscados y perdidos sus bienes, a causa de sus ideales.

La gran lección de esa vida está perpetuada en ese palacio que lleva su nombre.

¿Puede el Gobierno de Cuba permitir que tal reliquia, que tanto dice a nuestra gloria pasada, sea destruída por meros fines mercantiles?

¿No hay en Cuba dinero para impedir que se perpetre tal atentado a una

M, Sep 30/45



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA